



La humildad de Carlos de FOUCAULD y el misterio de Nazaret

La ciudad donde Jesús creció no es sólo preparación, sino ya salvación cuando Dios asume por amor compartir la pobreza con sus hijos

José Luís VÁZQUEZ BORAU

De entre los muchos aspectos que se podrían resaltar de Carlos de Foucauld, uno me parece esencial para la Iglesia de hoy: NAZARET.

La Gran Iglesia no crecerá si ignora que sus **raíces** están escondidas en la atmósfera de Nazaret.

Será Carlos de Foucauld quien, en busca del “último lugar”, durante su peregrinación a Tierra Santa, descubrió Nazaret, y fue el lugar que más le llamó la atención:

“No se sintió llamado a caminar siguiendo a Jesús en su vida pública. Es Nazaret lo que le hiere en el fondo de su corazón ”.

M. Carrouges, [Charles de Foucauld, explorateur mystique](#), Cerf, Paris 1958, 93

El último lugar

Quería seguir a Jesús silencioso, pobre y trabajador. Quería cumplir al pie de la letra la palabra de Jesús:

“Cuando te inviten, ve y ponte en el último lugar”. [Lucas](#) 14, 10

Sabía que Jesús mismo había dado la explicación de esta palabra viviéndola primero; sabía que, incluso antes de su muerte en la cruz, desnudo y sin nada, **Jesús había elegido el último lugar en Nazaret.**

Trabajo saludable

Carlos de Foucauld encontró su Nazaret primero en la Trapa de “Nuestra Señora de las Nieves” (1890). Luego, sólo seis meses después, en **Siria**, en una trapa aún más pobre, en “Nuestra Señora del Sagrado Corazón”. Es desde allí que escribió a su hermana:

«Hacemos trabajo campesino, trabajo infinitamente saludable para el alma durante el cual puedes rezar y meditar ... ¡Entiendes tan bien lo que es un trozo de pan cuando conoces por experiencia el cansancio que se requiere para producirlo!».

Ibíd., 106

Redescubrir la pobreza



Este proceso de Foucauld de trabajar con Jesús obrero y sumergirse en “Nazaret” sirvió de punto de partida para la idea y realidad de los **“sacerdotes obreros”**.

Para la Iglesia fue un **redescubrimiento de la pobreza**.

«La Nueva Alianza no comienza en el Templo, ni en el Monte Santo, sino en la casita de la Virgen, en la casa del trabajador, en uno de los lugares olvidados de la “Galilea de los paganos” de la que nadie esperaba nada. Solo a partir de ahí la Iglesia podrá reiniciarse y sanar. Nunca podrá dar la verdadera respuesta a la revuelta de nuestro siglo contra el poder de la riqueza si, en su seno, Nazaret no se convierte en una realidad vivida».

J. Ratzinger, *El Dios de los cristianos, Sígueme, Salamanca 1979, 72-74*

Las 3 claves que mostraron a Carlos su camino

¿Cómo llega Carlos de Foucauld a descubrir que su camino de seguimiento consiste en la imitación de la vida de Jesús en Nazaret? Gracias a estos tres elementos:

1 JESÚS ELIGIÓ SER EL ÚLTIMO

Por un lado, las palabras de Abbé Huvelin, que Carlos recordará toda su vida:

“Cristo ha elegido para sí el último puesto, de tal manera, que nadie se lo podrá arrebatarse”.

Esto hizo que Carlos viera a Jesús como un pobre y, más aún, como **el último entre los pobres**.

2 EL MONJE HARAPIENTO

En segundo lugar, Foucauld tuvo una experiencia que lo marcó fuertemente. Visitó la abadía de Fontgombault y fue **recibido por un monje vestido de manera sucia** y con la ropa raída.

Ese encuentro, muy simple, le causó tal impresión que alimentó su deseo de imitar a Jesús en su condición de pobre obrero de Nazaret.

3 VISITAR NAZARET

Y el acontecimiento definitivo fue la **peregrinación a Tierra Santa** que realizó por recomendación de Abbé Huvelin en 1888.

Y es que **cuando Foucauld entró en la aldea de Nazaret se encontró con un lugar perdido y abandonado**.

Ahí tomó plena conciencia de que Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios, había vivido **treinta años de vida, como todo el mundo, en el máximo ocultamiento**, pasando prácticamente inadvertido.

Ahí **tocó casi con la mano, el amor** de Dios por nosotros, ya que el Hijo, había recorrido un camino de **pequeñez** y de **desprendimiento** radical, por nosotros y por nuestra salvación.

Desde ese momento no tuvo dudas de que su camino de seguimiento consistía en abrazar, como su Señor, el último lugar, imitando la vida de Nazaret, es decir, la de un pobre y humilde obrero.

Abandono escogido

El 13 de agosto de 1905, llega a **Tamanrasset**, donde vivirá hasta su muerte el 1 de diciembre de 1916.

Tamanrasset era un conjunto de veinte pobres cabañas en el corazón del macizo de Hoggar, a 1400 metros de altitud, en el oeste del **Sáhara**, al sur de Argelia.

Decide establecerse ahí, porque sabe que ningún tipo de ayuda llegará hasta ellos, y por lo mismo, son los más abandonados de todos.

Ahí aprenderá la lengua de los tuaregs y se dedicará a traducir el evangelio a este idioma, y a recopilar gran cantidad de poemas y textos propios de la cultura de este pueblo.

Es decir, se sumergirá en cuerpo y alma en el conocimiento y el servicio de estas poblaciones nómadas del África sudsahariana.



Nazaret es encarnación y ya salvación

Carlos se establece en Tamanrasset para **hacerse uno de ellos, siguiendo a Jesús**, a través del misterio de Nazaret.

Es **un acto de redención**, en cuanto es **encarnación** del Verbo, que asume nuestra humanidad plenamente, haciendo suya nuestra carne y todas sus vicisitudes, sin escatimar nada.

Como una **semilla** que cae en tierra, y es cubierta, pasando inadvertida, transformándose ella misma en tierra, muriendo, posibilitando así que brote una planta nueva.

Nazaret es Encarnación y, por lo mismo, es salvación, porque Dios salva asumiendo en sí todo lo que somos, incluido el pecado.

Nazaret no es preparación para la misión ni mera condición histórica, es ya cumplimiento de la misión del Hijo, y no sólo prolongación de la infancia y de Belén, es misterio del Jesús adulto.

